

# CUÉNTAME UN CUENTO (i...y verás qué contento!)

CUENTO: "Narración de hechos fantásticos con que se divierte a los muchachos"  
"Relación de un suceso falso o de pura INVENCION".  
Antecedente de la novela.

---

*"... y en la oscuridad, allá en los pasillos posteriores del patio de butacas, platos, en lugar de ojos, visionaron la función, el espectáculo, el cuento..."*

---

Manos pueriles acariciando sueños impresos de la mano de unos redivivos Grimm y Anderssen. Duendes y hadas desafiando nuestro prosaico entendimiento, rescribiendo las reglas del devenir cotidiano, retrotrayéndonos a los días de la inocencia. Diabólicos diábolos surcando el espacio y varitas mágicas trasgrediendo las leyes físicas, transmutando realidad y ficción, convirtiendo al público en boquiabiertas y babeantes estatuas, que estallaban de júbilo contenido, entre risas y aplausos ante el colorido del traje del Emperador (¡qué ilusión!), la sorprendentemente sencilla y espectacular "tela mágica" o la aparición jocosa de la simpática corneja. Victoria de la ternura, la ilusión (óptica y afectiva) y la alegría desmesurada. Derrota de mi reflejo, ese escéptico mediocre adocenado, obsesionado por defender verdades incuestionables, que descubre atribulado cómo la ecuación se disuelve entre fogonazos de ingenio que pulverizan su certera percepción, que existen dimensiones ocultas y que tres por ocho no siempre son veinticuatro.

Me cuentan que les contaron un cuento, que era uno y eran cinco, y cuentan que el cuento eran ciento, y contaron que cantaron cinco cuentos al momento, que era uno y eran ciento, y embrujaron, y absorbieron, y abducieron, y no contentos con ello,..., contaron un cuento. Que era uno y eran ciento.

Contaron que contar cuentos no es sólo un cuento contado por quienes recuerdan los arropes de madre, padre o abuela lectora a los pies del edredón. Contaron que contar cuentos es una necesidad del alma, y recordar los que nos contaron nos ayuda a no olvidar de dónde venimos, porque el carácter del hombre se forja en sus sueños infantiles, y los cuentos, los alimentan.

Cruenta y simbólica porfía ideológica. La invernal frialdad de la razón versus la cálida y primaveral genialidad imaginativa. El mundo deshumanizado, cruel, cuadriculado, tecnológico y "real" (el adulto), frente a la fábula, la ficción, la creatividad y la inocencia (el niño que todos llevamos dentro). Y en la batalla venció el infante (¿el soldadito de Plomo?). Volvimos a soñar (despiertos, o tal vez hipnotizados), a volar, a disfrutar (de puro deleite visual) y lo hicimos sin más artificio ni truco que nuestra desbordada imaginación, espoleada y dirigida por una deliciosa historia de indescriptible ternura, vivida, sentida y narrada al más puro estilo "*Pilar Teatre*". Y además, irónico varapalo, la tecnología, tan ufana y pagada de sí misma, esa que se cree tan omnipotente, fue engañada por el ingenio humano y contribuyó a comunicar el mundo real y el imaginado en la escena de las hadas, y después fue

ampliamente desbordada por la maravillosa “tela mágica” (prodigios “naturales” exentos de cualquier sofisticado aparataje), y por si fuera poco, ELLA (la imaginación) nos demostró que se pueden humanizar tempestades, que se puede hacer bailar a los claveles, que dos gotas de agua son rabiosamente geniales, que no es necesario mando a distancia para rebobinar, paralizar o acelerar nuestras acciones y visiones, y que Peter Pan, Cenicienta o Marie Poppins son infinitamente más poderosos que los trucos digitales del Son-Goku de turno. Porque ellos son eternos. Hasta que se agote el último gramo de nuestra imaginación. Nos gusta imaginar...

¿Es ilusión lo que los actores, maquilladores, coreógrafos, ayudantes de montaje y director derrocharon? ¿Es ilusión comprobar que cada año los alumnos de 1º de Bachiller siguen sorprendiéndonos y deleitándonos? ¿Es ilusión creer que todavía podemos alargar las manos hacia la esperanza de un mundo mágico donde las calabazas, los espejos y los batracios signifiquen algo más que objetos de estudio? ¿Es ilusión (óptica) jugar con el tiempo, la oscuridad, las dimensiones y los personajes, trasgrediendo los límites de la razón? ¿Es ilusión soñar que los niños cada noche apagan su luz con dragones, hadas y niños perdidos sobrevolando sus testas repletas de fantasías inducidas por su postrera lectura? ¿Es ilusión lo que sobrecoge al espectador de la segunda fila, la ilusión de estar algún día diez metros más adelante, entregándose a Dios sabe qué aventura escénica? Tal vez. O quizás, todo esto no sean más que insulsas y vacías palabras. Pero de una cosa sí estoy seguro: ilusión es el intenso brillo que percibí en los ojos de los niños espectadores. Sólo por ello, bien vale la pena pagar una moneda.

Me regalaron una moneda. Una moneda mágica. Así que supongo (si hemos de creernos el cuento, y yo me niego a no hacerlo) que debí adivinar el pensamiento de los actores. Imagino (¡menos mal!) que los actores creyeron en el poder de la imaginación, valga la redundancia. Quiero creer que son conscientes de haber legado a su público (muchos de ellos alumnos de primaria con un cerebro fértil y virgen) una ilusión que les marcará para el resto de sus vidas. Que han contribuido notablemente (mil veces más que cualquier videoconsola) a forjar espíritus libres, y quién sabe si no a fomentar el placentero hábito de la lectura. Y también pensarían, no me cabe duda, que más allá de cualquier sentimiento de alegría incontrolable (bastaba mirar sus caras cuando deambulaban nerviosos por los pasillos), más allá del placer oculto de saberse actores y actrices, más allá de la satisfacción sincera del trabajo bien hecho, más allá del humano anhelo de sentirse “grupo”, más allá de una fecha, una obra teatral o una experiencia académica, quedará una vivencia inolvidable. Imperceptiblemente se han convertido (por obra y gracia de la varita mágica del “Mago Milián”) en transmisores de valores. Unos valores que no cotizan en Bolsa, sino en la conciencia de cientos de impresionados espectadores.

Ansiosos esperamos más monedas. Ansiosos esperamos más joyas. Ansiosos esperamos más arte. Ansiosos esperamos más alimento. Seguid contando conmigo...

Un espectador y padre de espectador, sinceramente agradecido,